

Los hombres son muy baratos

Tiré un limón por alto
y en tu puerta se paró
hasta los limones saben
lo que nos queremos los dos.

Que vengo del moro,
que del moro vengo,
de ver la barquilla,
de ver al barquero,
de ver la corriente
de la mar serena,
de ver mis amores
que se van con pena, y ¡olé!

Porque los hombres
son muy baratos
cuarenta y cinco dan por un cuarto
y las mujeres
válgame Dios,
una solita, una solita
por un millón.